

LA ARQUITECTURA, UN LUGAR PARA LAS MUJERES

Juan Núñez Valdés.
Departamento de Geometría y Topología.
Universidad de Sevilla.
jnvaldes@us.es

María José Durán González.
Departamento de Geometría y Topología.
Universidad de Sevilla.
mj_durangonzalez@hotmail.com

Ana María Escudero Domínguez.
Departamento de Geometría y Topología.
Universidad de Sevilla.
a.escudero_dominguez@hotmail.com

Elena Regodón Domínguez.
Departamento de Geometría y Topología.
Universidad de Sevilla.
estrella_r_d@hotmail.com

RESUMEN

En el año 2010 se cumplió el centenario de la Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la que se permitía la “admisión de mujeres en todos los establecimientos docentes”, publicada en La Gaceta de Madrid en 1910, siendo Ministro de la Gobernación el Excmo. Sr. D. Julio Burrel y Cuéllar, durante el reinado de Alfonso XIII. Esta Ponencia nace con la intención de celebrar los ciento un años de vigencia de esta Orden en el campo científico, glosando la historia personal y profesional de la madrileña Matilde Ucelay Maortúa, primera mujer arquitecta de nuestro país (Escuela de Arquitectura de la Universidad de Madrid, 1936). En la misma se muestran las numerosísimas dificultades que tuvo que superar Matilde para llevar a la práctica esa titulación, entre las que las de género ocupan un lugar preferencial.

PALABRAS CLAVES

Dificultades de género, mujeres arquitectas, Matilde Ucelay Maortúa.

“Sobre todo ser mujeres que nos pudiéramos ganar la vida por nosotras mismas, sin tener que depender de un hombre o de un matrimonio, sino llegar a tener la independencia económica”.

Matilde Ucelay

INTRODUCCIÓN

Hace poco más de cien años, el 9 de marzo de 1910, La *Gaceta de Madrid* publicó la Real Orden del 8 de marzo de 1910, en la sección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que dirigía D. Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones, en la que se establecía lo siguiente:

«Ilmo. Sr: la Real orden de 11 de junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas á los estudios dependientes de este Ministerio como alumnas de enseñanza privada, y que cuando alguna solicite matrícula oficial se consulte á la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada. Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas.

S.M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer que se considere derogada la citada Real Orden de 1888, y que por los jefes de los Establecimientos docentes se concedan, sin necesidad de consultar á la Superioridad, las inscripciones de matrícula en enseñanza oficial ó no oficial solicitadas por las mujeres, siempre que se ajusten á las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios. De Real orden lo digo á V.I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V.I. muchos años. Madrid, 8 de marzo de 1910.

ROMANONES.

Señor Subsecretario de este Ministerio.»

De esa forma, quedaba permitida por vez primera en España la matriculación de mujeres tanto en la enseñanza secundaria como en la Universidad, si bien estas mujeres no sólo tuvieron que afrontar las dificultades inherentes al acceso a estos estudios, sino que también sufrieron todos los problemas causados por el desconcierto y la desorientación que provocó la solicitud de los primeros títulos de licenciadas, aparte, además, de que desde un primer momento, los estudios concluidos no habilitaban a la mujer para el ejercicio profesional. De hecho, muchas licenciadas tuvieron grandes dificultades para ejercer una profesión correspondiente al título obtenido. En muchos casos, estas mujeres tuvieron que solicitar permisos especiales y, otras veces, solventar los problemas que implicaba su solicitud de incorporación a los Colegios profesionales.

En cualquier caso, no cabe la menor duda que esta Orden sirvió para que algunas mujeres se decidiesen a estudiar y rompiesen con ello la norma propia de esa y de cualquier época anterior, por la que las mujeres debían dedicarse solamente a la crianza de los hijos, la familia y la casa o como mucho ejercer de maestras o enfermeras, mientras que quedaba para el varón la obligación de traer el sustento a casa, fruto de su trabajo.

No obstante, al principio fueron pocas las mujeres que se atrevieron a acogerse a esta Orden, matriculándose en los centros de Enseñanza Secundaria existentes por el momento, y de ellas, aún menos las que una vez realizados esos estudios, decidieron continuar una carrera universitaria. Esta Ponencia, escrita con la intención de celebrar los ciento un años de vigencia de esa Orden en el campo científico, está dedicada a glosar la historia personal y profesional de una de estas mujeres, la madrileña Matilde Ucelay Maortúa, primera mujer arquitecta de nuestro país (Escuela de Arquitectura de la Universidad de Madrid, 1936). En la misma se muestran las numerosísimas dificultades que tuvo que superar Matilde para llevar a la práctica esa titulación, entre las que las de género ocupan un lugar preferencial (véase [1]).

La Ponencia está estructurada en una única sección, en la que a través de distintas subsecciones y en orden cronológico se van mostrando las sucesivas etapas de la vida de Matilde, a la exposición de su filosofía en Arquitectura y a los proyectos y obras por ella construidos.

1.- MATILDE UCELAY, LA PRIMERA MUJER ARQUITECTA DE ESPAÑA

Debido a su formación adquirida en el Instituto Escuela durante sus estudios de bachillerato, Matilde Ucelay pertenece a la generación de mujeres de la burguesía ilustrada española que, educadas en ambientes liberales, artísticos y profesionales, empiezan a acceder a las universidades en las primeras décadas del siglo XX. Es cierto que para su licenciatura, Matilde no tuvo que padecer las enormes dificultades de género de otras mujeres nacidas solo unas décadas antes que ella, como por ejemplo la toledana María del Carmen Martínez Sancho (1901 – 1995) o la guipuzcoana Felisa Martín Bravo (1898 – 1979), primeras mujeres españolas doctoras en Matemáticas y Física, respectivamente, pero como veremos a continuación, tampoco puede decirse que la vida de Matilde fuese un “camino de rosas”, precisamente.

1.1.- SUS PRIMEROS AÑOS

Matilde Ucelay Maortúa, nacida en Madrid en 1912, en la calle Libertad número 20, en el barrio de Chueca, fue la hija mayor del matrimonio formado por el abogado Enrique Ucelay Sanz y Pura Maortúa Lombera. Matilde tuvo tres hermanas: Luz, Margarita y Carmen.



Figura 1. Edificio de viviendas en la calle Libertad 20, donde creció Matilde Ucelay.

Desde el colegio, Matilde fue una niña brillante en sus estudios, aspecto que se vio favorecido por el ambiente abierto y liberal que se respiraba en su hogar. El gran interés que tenían sus padres por las bellas artes, la literatura y el teatro les llevaba a moverse en el ámbito intelectual y progresista madrileño de los años 20 del pasado siglo. Su padre era muy aficionado a la música, sobre todo a la ópera, a la que lleva a toda la familia, y su madre, autodidacta y directora de un grupo independiente de teatro llamado *Anfístora*, con el que ensayaba en la propia terraza de su casa bajo el cielo estrellado de las calurosas noches madrileñas, fue compañera de escena entre otros de Federico García Lorca, con el que colaboraba en teatro de ensayo. Matilde asiste tanto a estas lecturas y ensayos de teatro animadas por su madre, como también a discusiones literarias con intelectuales del momento al compás de algunas de las arias preferidas de su padre, por lo que no es de extrañar, por tanto, las inquietudes de todo tipo, educativas y artísticas, fundamentalmente, que mostrara desde muy pequeña.



Figura 2. Federico García Lorca, Pura Ucelay y Ramón María del Valle-Inclán en el estreno de "Yerma".

1.2.- SUS ESTUDIOS PREVIOS A LA UNIVERSIDAD

Matilde estudia brillantemente el bachillerato en el Instituto Escuela de Madrid, heredero directo de la Fundación Libre de Enseñanza (institución liberal de enseñanza mixta en la que las mujeres participaban no sólo en el estudio sino también en el deporte, hasta entonces vedado al "sexo débil"), simultaneando esos estudios con la carrera de piano.



Figura 3. Institución Libre de Enseñanza, en el Paseo del General Martínez Campos 14.

1.3.- SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Desde bastante antes de terminar sus estudios, en los que había probado sobradamente su valía como estudiante, Matilde ya había mostrado una firme vocación para estudiar arquitectura, a pesar de que todavía no había arquitectas en España. Nadie en su casa o en la escuela contrarió tal decisión, seguramente porque había sido educada para ello, porque tenía tres hermanas que llevaban el mismo camino en los estudios y sobre todo porque parecía tener las ideas muy claras.

Por eso, a ella no le importó que en aquella época aún no hubiera arquitectas en España (de hecho apenas eran conocidos los nombres de una o dos arquitectas en toda Europa: la irlandesa Eileen Green y la alemana Lili Reich), ni tampoco la duración de la carrera, que entonces estaba en siete años, incluidos los dos iniciales de ingreso. Mientras tanto, algunas de sus compañeras se habían decidido por otras licenciaturas, como Filosofía o Farmacia, como ejemplos paradigmáticos de carreras de Letras y de Ciencias, en las que la presencia, todavía insignificante, de las mujeres ya empezaba a aumentar.

Así, en 1931, Matilde ingresa con 19 años en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Madrid, junto con dos compañeras del Instituto, Lali Úrcula y Cristina Gonzalo. Esa presencia de las mujeres en la carrera, además de provocar alguna dificultad (de hecho se tuvo que adaptar un aseo para chicas en la Escuela porque no había, al ser ellas las primeras mujeres que estudiaban allí), suscitaba un enorme respeto y se cuenta que cuando alguna de ellas entraba en clase todos sus compañeros se ponían en pie.

Una de las dos mujeres que acompañaron a Matilde en sus estudios, la también madrileña María Cristina Gonzalo Pintor (1913 – 2005), tiene el honor de ser una de las primeras doctoras en Arquitectura de España, titulación que obtuvo en febrero de 1967.

María Cristina terminó la carrera de Arquitectura en agosto de 1940, dándose de alta en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, en el que figura inscrita hasta el año 1984, con una antigüedad efectiva de más de cuarenta y tres años en la profesión. Tras acabar la carrera, María Cristina prosiguió sus estudios de doctorado, hasta finalizarlos en 1967.

A esta exhaustiva formación se suma su licenciatura en Ciencias Físicas y Matemáticas, una carrera vocacional que compaginó con sus estudios de Arquitectura, siendo además la segunda mujer que ingresa por oposición en el Cuerpo Superior del Instituto Nacional de Meteorología.

En relación con los inicios de su carrera de Arquitectura junto a Matilde, María Cristina cuenta en una entrevista publicada en la Revista "Blanco y Negro" el 21 de febrero de 1932, con el título "*Las mujeres en la arquitectura. ¿Sirven para esta profesión?*", ilustrado con sendas caricaturas suyas, que:

"Al principio parece que los chicos nos miraron con un poco de sorna, parecían cohibidos ellos más que nosotras. Sólo un profesor prohibió silbar cuando pasábamos, y una vez dirigió una bronca al curso por estas bromas de jóvenes. Después, nada especial. La verdad es que nos trataron exactamente igual que a los hombres."

Volviendo de nuevo a Matilde y con referencia a sus compañeros varones, Matilde tuvo por compañeros en la Escuela a Félix Candela y a Fernando Chueca Goitia, a los que les unirá una

amistad de por vida. Precisamente con Fernando, estudiando juntos durante un verano, Matilde realiza dos cursos de la carrera en uno, por lo que con 23 años acaba un año antes la carrera, aunque según ella mismo dice "*le acompañó la suerte*". Por ello, en junio de 1936, Matilde tiene el honor de ser *la primera mujer española que obtiene la licenciatura de Arquitectura*, la cual le es otorgada el 15 de julio de ese mismo año, tres días antes de que estallase la guerra civil. Según ella misma afirma, *la asignatura que más me gustó fue la Proyectos, siendo alumna, entre otros, de D. Modesto López Otero* (El profesor López Otero fue desde 1916 el Catedrático de la asignatura «Proyectos Arquitectónicos» de la Escuela de Arquitectura de Madrid, de la que fue director desde 1923 hasta 1955).



Figuras 4 y 5. Matilde rodeada por algunos de sus compañeros de clase, poco antes de graduarse. A la derecha, ya finalizados sus estudios, tomando notas para desarrollar uno de sus proyectos.

Al ser Matilde la primera mujer que consigue el título de arquitecto en España, ya que otras que empezaron con ella, dejaron la carrera o bien tardaron más en finalizarla, sus compañeros le brindan un homenaje en el hotel Nacional de Madrid, el 10 de julio de 1936 (en otras fuentes se indica que fue en el Colegio de Arquitectos de Madrid), al que asiste Amós Salvador Carreras, Ministro de Gobernación, del que dependía la Dirección General de Arquitectura, así como otras destacadas figuras de la República (poco sospechaba entonces Matilde que la presencia de esas personalidades le iba a invalidar para ejercer su profesión legalmente en los años posteriores al final de la guerra, ya que como se indicará más adelante, fue represaliada por un tribunal profesional debido a su filiación republicana y condenada a cinco años sin poder ejercer, inhabilitándola a perpetuidad para ocupar cargos públicos, lo que le obligó durante un tiempo a trabajar en proyectos que luego firmaban algunos de sus compañeros).



Figura 6. A la izquierda, Matilde Ucelay con sus compañeros de promoción de la E.T.S.A. en julio de 1936.

El año 1937 ocupa un lugar destacado en la vida de Matilde. En ese año, es nombrada Secretaria del Colegio de Arquitectos de Madrid, que había cerrado sus instalaciones al comienzo de la Guerra Civil y que había vuelto a abrir sus puertas por iniciativa personal de Matilde. Como Presidente aparece Eduardo Robles Piquer.

También en ese año, el día 6 de Enero, Matilde se casa en Valencia (donde ella pasó la mayor parte de la guerra) con José Ruiz Castillo, abogado y funcionario del Ministerio de Agricultura, miembro de una conocida familia de editores madrileños, su padre era el dueño de Biblioteca Nueva, lo que le permite trabajar como editor de los autores más importantes de las generaciones del 98 y del 27. El matrimonio tuvo dos hijos: José Enrique y Javier, que curiosamente llevan como primer apellido el compuesto de los dos del padre, por lo que firman como José Enrique y Javier Ruiz-Castillo Ucelay, respectivamente. Javier será también arquitecto y colaborará en el futuro con su madre.

Afortunadamente para Matilde y al igual que ocurrió con sus padres, José será su marido y compañero, sabrá soportar sus malos humores y las rachas, tanto buenas como malas, de una mujer, trabajadora incansable, esposa y madre de dos hijos, que no sabía conformarse con nada.

Tras la finalización de la guerra Matilde regresa con su familia a Madrid. Allí, y también al igual que había ocurrido con sus padres, el matrimonio comparte la amistad de un núcleo de profesionales que incluye músicos, médicos, escritores y arquitectos que serán de gran ayuda cuando se acaba la guerra y la familia se encuentra en el bando de los vencidos. Entonces empieza verdaderamente la etapa más dura de la vida de Matilde (más información al respecto puede verse en [web7]).

1.4.- LAS PRIMERAS DIFICULTADES EN SU TRABAJO PROFESIONAL.

Tal como se comentó en la Introducción, no puede decirse que Matilde sufriese muchas dificultades de género durante su etapa de estudios y formación académica. En cualquier caso, éstas siempre fueron muy escasas en comparación con las sufridas por otras mujeres con similares objetivos de estudio unas pocas décadas antes.

Las primeras dificultades serias tanto de este tipo como por causas políticas empezaron para Matilde cuando poco después de finalizada la Guerra Civil, en 1940, y ya en Madrid, fue depurada profesionalmente por la Dirección General de Arquitectura y condenada y sentenciada el 9 de Julio de 1942 en Consejo de Guerra, acusada de *responsabilidades durante la guerra*, a inhabilitación a perpetuidad para cargos públicos, directivos y de confianza, a la imposibilidad de ejercer su profesión de manera privada durante cinco años y a una indemnización de 30.000 pesetas.



Figura 7. Matilde en su juventud.

Es por eso por lo que, a pesar de recibir en 1946 su título de arquitectura, Matilde no pudo recibir encargos públicos y sus primeros proyectos no pudieron llevar su firma. Son sus amigos arquitectos, Aurelio Botella y José María Arrillaga, los que a partir de entonces firman los proyectos que ella, y sólo ella, realiza. Eso también le lleva a intentar (y conseguir) ganarse una clientela entre la colonia extranjera que habitaba en España. "*Los españoles no se fiaban de una mujer*", explicaría con posterioridad su hijo José, al respecto.

Ahora, tras indicar que en la década de 1950, Matilde intenta ser directiva de la Asociación de mujeres universitarias, de la que tenía el carnet número siete, sin conseguirlo debido a la oposición de la administración franquista, hacemos un paréntesis para tratar la obra arquitectónica de Matilde y comentar la filosofía seguida por sus proyectos. Al respecto, los autores deseamos indicar que la mayor parte de lo que sigue está tomada (aunque después adaptada a nuestro estilo) de un artículo (véase [web2]) escrito por la doctora en Arquitectura Inés Sánchez de Madariaga, Profesora Titular de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Asimismo, todas las figuras de los edificios que se muestran están tomadas de páginas públicas de Internet.



Figura 8. Inés Sánchez de Madariaga entrevista a Matilde Ucelay en su casa de Madrid.

1.5.- SU LABOR PROFESIONAL

A pesar de todas las prohibiciones y dificultades, Matilde mantuvo una actividad profesional continuada durante más de cuarenta años, construyendo edificios para clientes privados, aunque tuvo que conseguir, hábilmente en muchas ocasiones, que esos proyectos fueran firmados por otros compañeros, entre ellos, como ya se ha dicho, Aurelio Botella y José María Arrillaga, dada la prohibición que recaía sobre ella. Puede decirse que Matilde ejerció su labor en circunstancias muy difíciles, enmarcadas en el contexto social de la época franquista, en el que las mujeres se veían confinadas al ámbito privado y forzadas a cumplir roles exclusivamente domésticos y familiares, careciendo de derechos legales. No obstante, ella, sencilla y responsable, trabajó durante toda su vida de una forma natural, sin considerar en ningún momento que lo que hacía pudiese resultar excepcional. De esa forma, Matilde, con gran inteligencia, dedicación y carácter, ejerció plenamente una profesión liberal de importantes responsabilidades hasta su jubilación en 1981.

Así, a lo largo de su vida profesional como arquitecta, Matilde realizó unos 120 proyectos entre 1945 y 1981. Como se acaba de indicar, los anteriores a 1945, aunque hechos por ella, aparecen firmados por otros arquitectos debido a su inhabilitación. Los encargos principalmente provenían de extranjeros afincados en España o gente burguesa debido a los recelos de los hombres al realizar el proyecto una mujer: “*Se conoce que los españoles no se fiaban de mí*”, llegó a afirmar ella, según cuenta su hijo José en una entrevista que le hicieron a él, como ya se ha indicado.

En palabras de Inés Sánchez [web2], *la arquitectura de Matilde se caracteriza por una profusión y riqueza en los detalles y por un diseño intimista, ligado al usuario y al entorno. Su trabajo, tan ajeno a los ordenadores y grandes impresoras que hoy se utilizan en el mundo de la arquitectura y la construcción, se desarrolló en las condiciones artesanales de la época: un tablero, cercano al comedor de su casa, un delineante, una mecanógrafa y la asistencia de un aparejador, y se caracteriza por su cercanía con la escala humana y un diseño intimista, ligado al usuario y al entorno cercano.*

En sus obras se encuentra el cuidado y el uso de la sensibilidad en los detalles de construcción. Por las mañanas, Matilde visitaba las obras y por las tardes trabajaba en su estudio, sola o con la ayuda ocasional de un aparejador.

La primera obra de Matilde consistió en remodelar su casa de vacaciones en La Granja y después, poco a poco al principio y con mucha más frecuencia más tarde, le van llegando más encargos, sobre todo de viviendas unifamiliares encargadas como se ha dicho por clientes extranjeros.

Entre su numerosa obra arquitectónica destaca un gran número de viviendas unifamiliares, en las que colaboró asiduamente con el diseñador de jardines y paisajista Couchepin, y una serie de edificios industriales. Entre esa obra merecen ser citados los siguientes edificios: la Casa Oswald, en Puerta de Hierro en Madrid, la Casa Benítez de Lugo, en las Palmas de Gran Canaria, la Casa de Guillermo Bernstein, la Casa de Teresa Marichalar, la Casa de Ortega Espotorno, la Casa Simone Ortega, la Casa de Margarita Ucelay en Long Island, así como las librerías Turner e Hispano-Argentina en Madrid (véanse las siguientes figuras):



Figura 9. Distintos proyectos de Matilde Ucelay.

Uno de los proyectos más destacados de Matilde es la Casa Benítez de Lugo, cuya fachada puede verse en la siguiente figura.



Figura 10. Casa Benítez de Lugo. 1962. La Orotava. Tenerife (Canarias).
Actualmente Hotel Rural Orotava.

Matilde también ha realizado, junto con su hijo arquitecto, edificios con forma de paraboloides hiperbólicos, siguiendo la técnica de Félix Candela, del que ambos son muy amigos. Para Matilde, su obra más querida es un chalet construido en Palma de Mallorca.

1.6.- SU VIVIENDA

Matilde vivió durante muchos años en la planta séptima y última del edificio de viviendas Castaño, bien conocido por todos los madrileños, que se asienta en un solar de ángulo muy agudo resultante de la confluencia de la diagonal de la calle Alcalá con la trama ortogonal del ensanche de las calles Goya y Conde de Peñalver. En esa planta, Matilde ocupaba su vivienda-estudio (la mayor parte de los datos que siguen, así como todas las fotografías se han obtenido del magnífico blog [web4] en el que la autora da explícitamente su permiso para ello).



Figura 11. Vista frontal del Edificio Castaño.

Ese edificio está resuelto mediante una solución formal conocida como de “proa de barco” y se comenzó a construir en 1930 según proyecto de Jesús Martí Martín y Miguel García-Lomas

Somoano. Constituye un notable ejemplo de concepción racionalista en un barrio en el que se sitúan numerosos edificios realizados en las décadas de 1930 y 1940. La composición de sus fachadas a las calles Goya y Alcalá, donde los cuerpos volados y los grandes huecos corridos acentúan su horizontalidad simplificando los característicos y tradicionales miradores de esquina, muestra evidentes analogías con el edificio Capitol, de Luís Martínez-Feducchi Ruiz y Vicente Eced Eced.



Figura 12. Visión lateral del edificio Castaño.

Las plantas tipo del edificio Castaño, con entrada desde la calle Alcalá 96, tienen dos viviendas de gran tamaño en torno a las escaleras principal y de servicio y tres patios de luces, el más próximo a la esquina de forma triangular. En ese edificio, en la planta séptima y última, como se ha dicho, hay un solo ático que fue la vivienda-estudio durante muchos años de Matilde Ucelay.

Esa vivienda-estudio recibía la luz del atardecer. Desde el vestíbulo un amplio pasillo, con magníficas estanterías repletas de libros, que deja a la izquierda el patio triangular del edificio y a la derecha los ventanales a la terraza privada a la calle Alcalá, nos conduce en primer lugar a su pequeño estudio, en el que Matilde trabajó durante más de cuarenta años. Allí aún permanecen su mesa de dibujo y silla de madera, construidas artesanalmente, conforme fue su manera de trabajar. La mesa de un tamaño pequeño, casi femenino; la silla con un bello dibujo decorativo.



Figura 13. La mesa de trabajo, durante muchos años, de Matilde.

El pasillo desemboca en un distribuidor de forma triangular con más estanterías especialmente diseñadas para este espacio y muchos libros de arquitectura, construcción y paisajismo y